

que estar en paz y armonía con Roma.

VIII.

Indicción romana.—¿Cómo se halla?—Número de oro.—Cómo se busca?—Epacta.—Cómo se encuentra?—Desigualdad de la luna.—El Papa arregla los tiempos.—Benedicto XIV.—Letra del Martirologio.—Tabla para hallarla.—La letra dominical.—Cada año retrograda.—Cómo se conoce?—Razón de la Regla.

—Qué otros elementos hay que conocer para la plena noticia del Cómputo?

—La indicción romana, la letra dominical, y la letra del Martirologio. La indicción romana es un ciclo de quince años, que se finge comenzado tres años antes de la era vulgar. El uso de esta indicción es muy frecuente en las Bulas, diplomas pontificios y en las escrituras públicas en Roma. Se sabe que este ciclo fué inventado por los romanos, con motivo de la cobranza

de los tributos, para precaver los pleitos que se ofrecían entre los cobradores y los tributarios: la Iglesia lo adoptó como otras muchas cosas civiles, aplicándolo á sus asuntos. Para obtener el número de este ciclo, se añaden tres unidades al año propuesto, se divide la suma por quince, y el resto del cociente, indica el número del ciclo: y si nó queda resto ninguno, entonces el ciclo es el mismo número 15.

—Del número de oro dijísteis que se había abandonado como inepto?

—Dijimos que se había dejado de poner en el calendario, porque en su lugar se pusieron las epactas; pero siempre es muy útil su conocimiento para hallar las mismas epactas independientemente de las tablas; y así, diremos, que para hallar el número de oro,

(como empezó un año antes de nuestra era,) se añada la unidad al año propuesto, y luego se divide la suma por 19, y sin hacer caso del cociente, el número de la resta es el que se busca, y cuando no hay resta ninguna, entonces el mismo 19 es el áureo número buscado.

—Y para encontrar la epacta, cómo se procederá?

—El proceso es un poco más complicado: se halla primero el áureo número del año propuesto; se multiplica por el número once de la epacta; se añaden las Proemptosis; se restan de esta suma las diez epactas suprimidas en la corrección gregoriana: se resta también las que fueron borradas por las metemptosis; el residuo que pase de 30, se rebaja quitando treinta ó sesenta, y el resto, es el número de la

epacta. Pongamos el ejemplo: trátase de buscar la epacta del año venidero, 1906. Primeramente, hay que buscar el número áureo de ese año. Nada más fácil, añádasele una unidad, y divídase por 19; y como empieza por el mismo 19 la cifra secular, queda 19 partido por 19, uno; luego cero, y luego sobran 7, y ese es el número de oro de dicho año; multiplíquese en seguida por 11, y dá 77; añádase el número de la Proemptosis, que es solo uno, y son 78; réstense diez de la corrección y tres de las Metemptosis, y quedan 65, de los cuales quitando sesenta, restan 5, que es el número de la epacta buscada.

—No sé por qué se hacen esas operaciones!

—Lo explicaremos: el número áureo indica las revoluciones de

diez y nueve en diez y nueve años, y como la epacta primitiva es de once, hay que multiplicar el uno por el otro número para tener las epactas corridas; la proemptosis es la anticipación de la luna en trescientos años, que vale una unidad de la corrección á acá, y hay que añadirla; al contrario, hay que quitar las proemptosis, es decir, los años seculares sin bisiesto, pues como se contaron todos los años con sus bisiestos de cuatro en cuatro, hay que restar tanto las diez epactas que se suprimieron en la corrección, como las dichas Metemptosis, que son tres de los tres siglos setecientos, ochocientos y novecientos que van disminuidos, y en la fórmula se contaron como bisiestos: de la suma se restan treinta ó sesenta que son lunaciones completas, y lo que sobre, menor

que treinta, es la epacta buscada.

—Y cuál és la letra del Martirologio y por qué tiene ese nombre?

—En el Martirologio que se lee cada día en el coro de las catedrales y de varias familias religiosas, se tiene que decir la edad de la luna, y como esa la dice la epacta, están al principio de cada día en el Martirologio las epactas; pero como una sola es la que marca cada año la dicha luna, hay que tener un signo que marque su epacta; y para ello se han tomado treinta letras del alfabeto, completando con algunas mayúsculas, y la epacta que esté en dirección de la letra del Martirologio, es la que va apuntando la luna. Se empieza la lección por el día de la fecha, expresado en el modo de contar romano, por calendas, nonas é idus; y luego se dice, "*luna tantas,*" y en seguida se

lee lo de cada día, empezando por las fiestas mayores movibles y siguiendo por lo demás. Todo ello puede verse en el mismo libro del Martirologio, que lo hay en latín para el coro, y traducido al vulgar para las religiosas que tienen que leerlo diariamente.

—Y cómo se conocerá la letra del Martirologio?

—Por una pequeña tabla donde al frente de la epacta está la letra que le corresponde. Puede uno mismo formar esta tabla poniendo en dos filas horizontales, paralelas, y algo distantes, los números arábigos del uno al 29 y un asterisco en vez del 30: luego debajo de cada número váyanse colocando las letras minúsculas a, b, c, d, etc, advirtiéndose que se omiten la j y la o: al llegar á s, t, y u, siguen las mayúsculas A, B, C, D, etc. hasta H, inclusi-

ve, y luego acaba con M, N, y P. Pero mejor será poner aquí dicha tabla, pues es tan fácil formarla.

| | | | | | | | | | | | | | | |
|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 |
| a | b | c | d | e | f | g | h | i | k | l | m | n | p | q |
| 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | * |
| r | s | t | u | A | B | C | D | E | F | G | H | M | N | P |

Los números arábigos representan en esta tabla las epactas; así, el año entrante, cuya epacta dijimos será 5, tendrá por letra del Martirologio la e.

—Y nó podría saberse la letra del Martirologio sin acudir á la tabla?

—Sí que se puede: multiplíquese por 11 el áureo número del año propuesto; añádanse las proemptosis: quítense diez mas las Metemptosis, y divídase por 30; el resto indica el número correspondiente á la letra del Martiro-

logio buscada. Así, en el año de 1906, el número de oro, 7 multiplicado por 11, dá 77; añadida la proemptionsis que es 1, son 78; restando diez con tres de las Metemptionsis, quedan 65: y dividiendo por 30, hay el resto de 5, y la quinta letra es e, que es la del Martirologio de ese año, como la señala la tabla.

—Pero si precisamente es la misma fórmula para encontrar la epacta!

—Ciertamente; pero eso prueba la íntima relación que hay entre ella y las letras, pues ellas señalan á la epacta, y la epacta las señala en la tabla. Solo que hay que atender al orden de las letras destinadas al Martirologio, pues se omite la j y la o, y las cuatro últimas de nuestro alfabeto, y así habrá siempre que acudir á la tabla.

—Y para qué se leerá cada día en los coros, el día del año y la luna del día: ¿no parece una cosa impertinente, pues todos saben el día en que viven, y la edad de la luna no tiene ninguna importancia?

—Larga podría ser la respuesta; pero la abreviaremos. La santa Iglesia, á quien su divino Fundador le prometió estar con ella todos los días, "*omnibus diebus*," hasta el fin del siglo, quiere, todos los días, recordar y agradecer este beneficio; y por eso repasa el día actual, y lo dice con la división ternaria de calendas, nonas é idus, por respeto y memoria de la Beatísima Trinidad; y como los dos astros más luminosos para la tierra, son el sol y la luna, también recuerda la edad de la luna, haciendo así que ambos luminares, por su medio,

cumplan lo que se les manda en la Sagrada Escritura: "Benedicite sol et luna Dominum", á lo cual los exhortamos al dar gracias después del santo sacrificio; y además, como el sol representa á Jesucristo, *Sol justitiae*, y la luna á su Madre Inmaculada, *Pulchra ut luna*, es justo venerar á ambos en sus símbolos, ya que aun hay millones de hombres que adoren á esos astros como á dioses.

—Es en verdad bello todo eso!

—Todo lo de la Iglesia es bello y profundo, sólo que nó se estudia ni se considera seriamente. Y además de lo dicho, pues el sol y la luna fueron dados, *in signa et tempora*, como dice el Génesis, ¿no era muy conveniente al darse razón de los tiempos, señalar la carrera de estos astros? Ellos tendrán transformaciones maravillosas después de los si-

glos, pues como está anunciado, "Erit lux lunae sicut lux solis, et lux solis erit septempliciter sicut lux septem dierum." (Isai. XXX. 26.)

—Pero parece que eso debe entenderse por alegorías!

—Así lo creen varios doctores; pero San Gerónimo y otros, lo creen literal. "Tunc luna renovata et glorificata splendet ut sol, et sol septuplo, id est, longe solito erit clarior, idque ad hoc, ut sol et luna consequantur cursus et laboris sui praemia," (*Alapid.*) Y nótese esto último, que esa nueva luz será como el premio de esos astros que con tanta regularidad sirvieron á su Creador, sirviendo al hombre por tantos siglos.

—Maguífico! Mas volviendo al Cómputo, ¿de qué falta que hablar?

—Solo nos falta tratar de la letra dominical, de la cual no hemos hablado, ya porque su importancia exige mayor cuidado, ya porque por tener que hacer acerca de ella especiales observaciones, pensamos estudiarla al terminar.

—Decid, pues, qué és letra dominical, y por qué se llama así?

—Como el año tiene cincuenta y dos semanas y un día más, al entrar el nuevo año, los días van siendo uno más tarde, es decir, que si un año empezó en domingo, el día 31 de diciembre también cae en domingo, y por consiguiente, el año siguiente empieza en lunes, y así van cambiando los días cada año; y después de un bisiesto ya no salta un solo día sino dos, por el día más que se añadió al año. Por esta variación de los días de la

semana, se imaginó designar esos siete días, por las siete primeras letras del alfabeto, de la *a*, á la *g*, colocando la *A* en el día primero de enero, y las demás en los días siguientes, por su orden, repitiéndose continuamente, tal cual se ve en el Calendario que está al principio de los Breviarios, del que ya hablamos. Si el año empieza en domingo, la letra *A*, representará ese día, y la *b*, el lunes; la *c*, el martes; la *d*, el miércoles; la *e*, el jueves; la *f*, el viernes, y la *g*, el sábado; y por representar una letra el domingo y ser el día principal, se llamaron letras dominicales, pues todas van representando el domingo, cada una á su vez; y si la *A*, es la dominical de un año, el siguiente será la dominical la anterior, es decir la *g*, de suerte que conforme los años van creciendo

las letras van retrogradando, y al contrario, cuando los años se cuentan hacia atrás, disminuyendo, las letras van siguiendo por su orden directo, como es fácil observar en el Calendario romano.

—Y qué hay muy importante que observar en estas letras?

—Que en los años bisiestos fungen dos, una hasta el día de San Matías, y otra de entonces en el resto del año, porque así lo exige el día que se añade al bisiesto, yendo siempre las letras en orden retrógrado, como se observará en el Calendario, de suerte que cada cuatro años la letra es doble.

—Y cómo puede saberse la letra dominical de cualquier año?

—En el misal, al principio, hay unas tablas: para las dominicales del siglo de la corrección, para las del siglo siguiente, diez

y siete; para las del diez y ocho, para las del diez y nueve, y para las del siglo actual; pero sin necesidad de ocurrir á esas tablas, puede fácilmente encontrarse el número de la letra dominical. llamando 1, á la g; 2, á la f; 3, á la e; y así á la inversa, hasta nombrar 7 á la A.

—Decid, pues, cómo se encuentra la letra ó su número?

—Al año propuesto se añade su cuarta parte; se aumentan cinco unidades para el tiempo anterior al año de la corrección; mas se restan cinco para el siglo siguiente; seis para el de 1700, siete para el de 1800, y ocho para el nuestro; y se parte lo que quede por siete. El número que resulte de resta, indica el de la letra dominical, numeradas al revés como dijimos. Busquemos, pues, la letra dominical del año

entrante, 1906: si le sacamos cuarta parte, resultan 476 con 2 de resta que se desprecia; sumando los dos números, el del año y su cuarta, salen 2382, de los cuales, restando 8, quedan 2374, y partiendo este número por 7, dá 339, (que de nada nos sirve), con 1 de resta; luego el número indicador de la letra dominical, es uno, que corresponde á la g: luego la g, será la dominical del año de 1906.

—Y nó daréis razón de esa regla?

—Si que la daremos, pues el arte, sólo practica, y la ciencia demuestra. Como cada año cambia letra, el número de los años es el de las letras; y como cada cuatro años se añade una letra por el bisiesto, por eso se añade la cuarta parte del número de los años para añadir los bisiestos: y cómo en cada siglo, (de la correc-

ción para acá,) se quita una letra, que es la Metemptosis, por eso, sobre cinco letras de la corrección, se quitan otras tres; en este siglo, que van tres Metemptosis, es decir, se restan cinco mas tres; pero en el siglo pasado sólo se quitaban cinco más dos, y en el antepasado cinco más uno. Antes de la corrección se añadían cinco, porque esas Metemptosis nó se habían hecho, y sobraban esos cinco días que por eso se añaden. Es preciso fijarse bien en ello, y una poca de reflexión para comprenderlo perfectamente.

IX.

La letra dominical.—Por qué retrograda?—La marcha directa, es absurda.—El calendario en la mano.—Las letras en los dedos.—Los meses bajo las letras.—Hallar la letra de un día del año.—Ejercicios.

—Decid, por qué la letra dominical retrograda cada año? No